

YAXKIN, v. III, No. 3, junio - 1980

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

## EL PROBLEMA DE LA CULTURA NACIONAL EN CENTRO AMERICA \*

Richard N. Adams  
Universidad de Texas

La idea de "Cultura Nacional" ha traído seguidores de dentro y fuera del campo de la antropología. Como un concepto derivado de aquél de nación, ha sido utilizado tanto política como científicamente. En el contexto anterior, es conjurada por los nacionalistas como un medio para obtener objetivos políticos; en el otro, ha sido utilizada para contrastar la cultura de un grupo políticamente dominante con la cultura de poblaciones políticamente subordinadas. Un ejemplo es el trabajo del desaparecido Antonio Goubaud, sobre "Adaptación indígena a la cultura Nacional Moderna" en Guatemala,<sup>1</sup> en donde la expresión se usa para referirse a ambos la Cultura Ladina y los esfuerzos específicos del Gobierno. Sin embargo, a pesar de su uso, han surgido algunas interrogantes en el sentido de averiguar si el concepto es completamente apropiado para la Antropología. El Dr. Dharendra Nath Majumdar de la Universidad de Lucknow planteó la cuestión, en el simposium internacional del Viking Fund sobre Antropología, si al referirse a "nación" no estábamos a la vez refiriéndonos a una población artificial la cual "no es actualmente un concepto antropológico".<sup>2</sup>

Como respuesta a esta pregunta, la Dra. Margaret Mead repuso que "...cualquier gente de cualquier raza, que por suficiente tiempo sea miembro de una nación política, demostrará ciertas características."<sup>3</sup> El comentario de la Dra. Mead está sujeto a varias interpretaciones, algunas de las cuales son de validez dudosa, y como tal no hacen justicia al comentario del Dr. Majumdar.

La nación es una forma política que se desarrolló dentro del mundo europeo en el período de los últimos cinco siglos. Sin embargo no fue sino hasta los últimos cien años que esta forma política se ha extendido más allá de la tradición cultural europea a todos los confines de la tierra. En realidad, a pesar de que antes de la Segunda Guerra Mundial se activaron movimientos significativos, fue específicamente hasta después de

---

\* Publicado originalmente como *The Problem of National Culture in Central America*. En: *Actas del XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, v. I (Miscelánea, Paul Rivet Octogenario Dicata), Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

ése evento que el nacionalismo se convirtió en una meta programada por dirigentes en muchas de las culturas no occidentales. El concepto de nación que se usa aquí no debe de ser confundido con los conceptos más generalizados de “civilización” o aquellos que son específicos pero no necesariamente congruentes, como “tribus” o “cultura”. Una nación es un país gobernado por un estado-nación,<sup>4</sup> y preguntar si la “nación” es una entidad adecuada a la que se le pueda asignar una “cultura específica”, es una cuestión significativa y que necesita explorarse.

El concepto de la nación en el pensamiento antropológico ha sido restringido a tratársele como un fenómeno de cultura,<sup>5</sup> y como tal ha sido abordado muy poco por los antropólogos como una fuente generalizada de la aculturación para enclaves dominados políticamente y como un trasfondo general para estudios de “carácter nacional”.<sup>6</sup> En la última acepción la nación y la “cultura nacional” han sido conceptos generales a los que, entre los antropólogos, se les ha dado poca definición y, curiosamente, en las largas discusiones sobre carácter nacional que se sostuvieron en el International Symposium of Anthropology se mostró poca preocupación por lo que constituye ya sea una nación o su cultura.

En base a varios estudios recientes en Centro América creo que es posible señalar algunos problemas y limitaciones del concepto de “cultura nacional”.<sup>7</sup> Como Mead lo expresa “...en el mundo actual los estados-naciones son de una significación política sobresaliente y muchísimas actividades de grupos e individuos... son manejadas en términos de valores nacionales”.<sup>8</sup> Así que, en vista tanto del interés general como del antropológico, vale la pena investigar hasta qué punto el concepto de “cultura nacional” podría tener significado y examinar algunos de los efectos culturales que la presencia de la nación pueda tener sobre las comunidades que la componen. No está lejos de la verdad decir que aparte de la familia nuclear, la nación es una de las pocas formas de organización social que se ha vuelto común a la mayoría de las sociedades del mundo. Centro América ofrece un tema interesante porque los seis países (en la mayoría de los casos incluyo a Panamá como uno de los estados de Centro América) son similares en lo que se refiere a su historia, tamaño y topografía. Con la excepción de Panamá todas han sido naciones independientes por aproximadamente el mismo período de tiempo, la Unión Centroamericana se intentó en el período comprendido entre 1823 y 1842, y después intermitentemente hasta finales del siglo XIX. El fracaso de esta unión ha causado que el desarrollo del nacionalismo haya llegado un tanto tarde a estos países pero los convierte en temas convenientes para estudios comparativos. Panamá formó parte de la República de Colombia hasta el siglo XX.

Con la excepción de Guatemala, en donde en 1950 el 53.5% de la población se reportó ser de tradición cultural indígena mesoamericana,

las repúblicas de Centro América tienen poblaciones donde predominan las tradiciones hispanoamericanas.<sup>9</sup> Nuestro sentido común nos indicará entonces considerar estas culturas hispanoamericanas como las “culturas nacionales” de los países ya que no sólo la mayoría de la gente que allí habita sigue esta tradición, sino que aún en Guatemala la herencia latinoamericana es mantenida por los grupos políticos y económicamente dominantes. Existen, sin embargo, un sinnúmero de aspectos del cuadro centroamericano que tienden a empañar esta delineación de “Cultura Nacional”.

Primeramente, aunque la mayoría de los países tiene un patrimonio hispanoamericano dominante, siempre incluyen además un número de culturas altamente distintivas las cuales pertenecen a otras tradiciones culturales: existen más de un millón y medio de indios de descendencia Maya y Nahua y varios otros grupos indígenas sobrevivientes como los Lencas, Xicaques, Payas, Sumos, Misquitos, Guatusos, Borucas, Guaymiles, Cunas, Chocos, etc. Existen además los garífunas y los negros antillanos y también varios grupos de tradición europea, pero no española. Considerar la tradición hispanoamericana como la “Cultura Nacional” es ignorar la cultura de muchos grupos y entre el 15 y el 20% del total de la población del istmo.

En segundo lugar en la mayoría de los casos ni el patrimonio hispanoamericano, ni las otras culturas altamente distintivas presentes están limitadas a ninguna nación. Existen más aspectos comunes que diferencias entre estos países dentro del patrimonio latinoamericano. Más aún, los garífunas se encuentran en tres de las repúblicas, los misquitos y los sumos en dos, los negros antillanos y otros de tradición europea en todas ellas, etc. La mayoría de lo que es considerado como “nacional” es verdaderamente internacional o supranacional y no es peculiar en lo que se refiere a una sola nación, sino que común a varias naciones.

En tercer lugar, y como se ha mencionado, el caso de Guatemala presenta un problema diferente porque una mayoría de su población es de una tradición que se considera en Guatemala como indígenas mesoamericanos y no como hispanoamericanos. Entonces la cultura del grupo políticamente dominante, los ladinos o hispanoamericanos, es la cultura de la minoría.

Es perfectamente posible principiar por definir la cultura nacional para un país en el que la totalidad de los miembros de un grupo sociocultural, ya sea compuesto o no de sub-culturas distintivas, coincide más o menos con la membresía del cuerpo de ciudadanos de la nación; pero cuando estas culturas no son ni peculiares a esa nación ni limitadas a ella entonces se debe buscar otro criterio. Existen por lo menos otras dos posibilidades: una es considerar que la cultura nacional es la que se refiere al principal grupo con poder, o a la élite política de la nación, suponiendo que otras diversas culturas son o serán asimiladas a ella. Esto presupone un proceso

histórico el cual debe, sin embargo, ser demostrado y aún así no se resuelve el problema de qué hacer con las divergencias hasta que éstas son asimiladas<sup>10</sup>.

La otra posibilidad es visualizar la "Cultura Nacional" no como un todo cultural sino como una semi-cultura, siendo aquellas fases de las poblaciones miembros que son relevantes, para una totalidad nacional. Entonces al referirnos a la "Cultura Nacional" no sostenemos que es esta o aquella cultura, pero sí las fases y aspectos de las varias culturas, las cuales son en cierto modo dependientes de la realidad de la nación. Si nos fijamos en la integridad cultural de Centro América, encontramos que la mayoría de las cosas se interpretan inmediatamente como parte de las culturas supranacionales (ejemplo: culturas comunes a más de una nación) o que se refieren a algún sistema cultural local o regional. Hay algunos rasgos, sin embargo, que se derivan de la nación y los cuales son parte integral del todo cultural, estos rasgos pueden ser considerados legítimamente como parte de una cultura nacional.

Algunos antropólogos pueden estar renuentes a suscribir un concepto que requiere desmadejar una cultura en sus rasgos componentes. No obstante es una solución al problema de la definición y provee además un concepto con el que puede trabajarse. Porque rara vez se puede hablar de todo como la "Cultura Nacional", verdaderamente nacional, pero algunas partes sí lo son. Refiriéndonos de nuevo a los materiales de Centro América es particularmente conveniente tomar la porción de la cultura en las tres categorías que ya se han mencionado: la supranacional, la regional y la nacional.

## **LA CULTURA SUPRA-NACIONAL.**

El patrimonio cultural hispanoamericano es la herencia dominante en todos los países centroamericanos excepto Guatemala. Aun allí es la cultura de la población ladina económica y políticamente dominante y se ha difundido hondamente dentro de la cultura de las sobrevivientes sociedades indígenas mesoamericanas. Este patrimonio hispanoamericano, como producto de rasgos europeos y aborígenes, ha sido el tema de investigación de varios estudiosos.<sup>11</sup> Una gran parte de lo que se ha escrito en otros lugares acerca de Latinoamérica como un todo puede decirse que es aplicable específicamente a muchos de los portadores de la tradición hispanoamericana en Centro América. Los valores recientemente descritos por Gillin<sup>12</sup> parecen tan aplicables a los seis países de Centro América como para cualquier otra nación de Latinoamérica. La única salvedad que debe hacerse, ya reconocida en publicaciones anteriores, es de que existen dentro de las poblaciones que llevan este patrimonio latino general componentes culturales altamente distintivos, es decir diferentes grupos de



personas quienes, por razones de clase o grado de aculturación de otra tradición, poseen patrones de actuación distintivos, culturas materiales distintivas y orientaciones de valor variables. Mi impresión definitiva es que, mientras las diferencias nacionales sí ocurren, la apariencia paralela de estos componentes dentro de los diferentes países ha producido una serie de componentes culturales pancentroamericanos y posiblemente panlatinoamericanos. Así los campesinos independientes de los varios países de Centro América tienden a pensar más o menos de la misma forma y a depender en un grado más allá de las mismas instrumentalidades culturales, que los campesinos independientes de cualquier país o que los de la clase media urbana o la clase alta cosmopolita del país.

Es de suma importancia que no sólo existen componentes culturales paralelos y similares en cada una de los países de Centro América sino que también está la aparición de nuevos componentes, tales como la clase media, en la cual generalmente se encuentra la máxima expresión hablada de una creencia en el desarrollo de una cultura nacional; pero, hasta el momento, la evidencia es que fuera de los símbolos diferenciales aún este grupo medio tiene una cultura más supra-nacional que nacional. El maestro en Guatemala tiene más en común con su contraparte en Panamá que con el campesino de su propio país.

A riesgo de duplicar material presentado en otros lados vale la pena indicar brevemente la extensión que abarca la tradición hispanoamericana supra-nacional en todas las naciones de Centroamérica. En la economía general cada país está todavía dividido entre dos sistemas agrícolas totalmente diferentes pero interdependientes y complementarios: agricultura de subsistencia que involucra la mayoría de las poblaciones rurales de los países, y los sistemas de haciendas por medio del cual la riqueza nacional del país depende de la producción en gran escala de una o varias cosechas de exportación. El sistema de hacienda ha producido algunos componentes culturales paralelos en cada uno de los países y relaciones similares entre el patrón y el empleado. Los patrones de asentamiento urbano en todos los países son básicamente los mismos así como las formas de arquitectura. El sistema social provee las distinciones paralelas reconocidas entre los habitantes de pueblos y los habitantes de las villas y aldeas rurales; así como también clases altas y bajas locales, comunes en cada pueblo, con miembros de la clase alta cosmopolita educada en las capitales nacionales y provinciales y que viven en haciendas.

La familia nuclear es la principal unidad de residencia y parentesco pero aproximadamente la mitad de las parejas que conviven en familias nucleares constituyen uniones libres en El Salvador y Honduras, más de la mitad en Panamá y un poco menos de la mitad en Nicaragua (el dato para Guatemala no estaba disponible al escribirse este artículo). Esta es una similitud significativa dentro del elemento más importante de la or-

ganización social particularmente en vista del hecho de que la población predominante es Católica. Aún de mayor importancia es la evidencia disponible hasta ahora de que la familia nuclear se fragmenta fácilmente entre algunos elementos de la población, aunque por el momento no hemos identificado con precisión qué componentes muestran una mayor inestabilidad. Sin embargo, en la población de El Salvador un tercio de todos los hogares urbanos y un quinto de todos los rurales carecían del varón jefe de familia. Esta debilidad de los vínculos maritales es compensada por el mayor énfasis en la relación madre-hijo y la presencia universal del sistema de compadrazgo, aún cuando su importancia varía regionalmente.

En cuanto a religión la gran mayoría de la población es católica. En la práctica las mujeres son generalmente las patrocinadoras de cultos pero los hombres de clase alta desempeñan también un papel importante. Las hermandades de varios tipos son generalmente importantes como en la celebración del día del Santo Patrón del pueblo. Ciertas costumbres festivas como el palo encebado, la carrera de cintas, los toros y juegos de azar (excepto donde hayan sido prohibidos) y los cohetes se encuentran en todos los países. En cuanto a enfermedades existen patrones prevalecientes de conceptos que se refieren a frío y calor, aires, pasmo, empacho, mal de ojo, caída de mollera, etc.

El sistema político de todos los países es básicamente similar: jerárquico, piramidal y centralizado. Las diferencias son muy pocas, como algunos de los nombres usados para divisiones territoriales (municipios, cantones o distritos, departamentos o provincias). En todos sin embargo el trabajo público, la educación y salud pública son controlados por dependencias gubernamentales específicas y los funcionarios civiles locales son representantes tanto del gobierno como de la población local. Las fuerzas de policía son generalmente nacionales, o el sistema militar nacional asume las funciones de policía.

Aún incluyendo a Panamá, que se deriva de una tradición alimenticia un poco diferente, el ama de casa centroamericana depende de los mismos patrones básicos de equipo y arreglos domésticos. Las dietas varían algo pero los patrones generales son similares en que el maíz, el frijol y arroz juegan un papel dominante.

Una descripción de las similitudes culturales supra-nacionales podría extenderse a otras generalidades y profundizar pormenorizando. Nuestro propósito sin embargo es simplemente aclarar que mucho de lo que algunos considerarían un rasgo o complejo cultural nacional o regional es en verdad pan-centroamericano y algunos de ellos pan-españoles o latinoamericanos.

Antes de pasar al tema de las variaciones regionales debe notarse que, además de la tradición hispanoamericana, existen en Centro América otras importantes culturas supra-nacionales pero que ninguna de ellas tiene posibilidades de optar con éxito al título de "cultura nacional". La cultura Garífuna (o caribe negra) se encuentra en Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua; los indios mayas se encuentran en Belice, México, Guatemala y Honduras y posiblemente también en El Salvador; los indios de lo que probablemente era el grupo lingüístico Matagalpa sobreviven en enclaves en El Salvador, Honduras y Nicaragua; los Indios Misquitos y Sumos se encuentran hoy en Honduras y Nicaragua; hay indios mesoamericanos además de los mayas que se encuentran aún en Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica; los negros antillanos se encuentran en todos los países pero más en Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia. Todos los países de Centro América están unidos uno con el otro por componentes culturales que se traslapan.

#### **RASGOS DE DIFERENTE DISTRIBUCION REGIONAL.**

Así como mucho que es atribuido a la "cultura nacional" resulta ser supranacional, también mucho sólo se presenta esporádicamente o siguiendo un patrón de distribución regional diferente. Por el momento no estamos interesados en culturas regionales completamente distintivas, como sería el caso con algunos de los grupos de indios sobrevivientes, los garífunas o negros caribes o las culturas antillanas de las Islas de la Bahía, sino con las diferencias culturales dentro de la tradición hispanoamericana. Es necesario distinguir tres clases diferentes de variación regional: La primera consiste en aquellos elementos que están restringidos a ciertas regiones específicas y que son parte reconocida y distintiva de la cultura de esas regiones. Dichas regiones pueden estar dentro de una nación dada o pueden encontrarse en las fronteras entre dos naciones. La segunda es aquella que consiste en rasgos que aparecen esporádicamente, que se encuentran aquí y allá, pero no dentro de una región contigua y consistente. Y la última se refiere a aquellos rasgos en los que se encuentran métodos o formas alternas, cada uno cubriendo una porción de toda el área.

Entre los rasgos que tienen una distribución regional limitada está el arado de madera y la tecnología agrícola asociada. La agricultura con arado de madera involucra muchas relaciones que no se encuentran en la agricultura de azada. Diferentes niveles económicos y sociales de la comunidad pueden ser identificados y la propiedad de las mejores tierras del área, así como la habilidad de contratar ayuda agrícola (hombres), son a menudo señalados por la presencia del arado. Otra forma agrícola, limitada regionalmente a Panamá, es el esfuerzo del grupo cooperativo grande llamado juntas o peonadas dependientes de ciertas características. La

supervivencia de tierras ejidales o manejadas por las municipalidades, tierras que no pueden ser enajenadas, ha ocurrido principalmente en Honduras. En Guatemala y en Nicaragua sólo unas pocas comunidades cuentan aún con tierras ejidales pero estas son excepciones. Otro rasgo limitado regionalmente es el complejo del vestido en la Región de Océ en Panamá; los trajes típicos, la pollera y la montuna, son a menudo llamados los “trajes nacionales” de Panamá, pero en realidad estos están limitados a un área muy restringida de la Península de Azuero. Si se usaron en otras partes no existe evidencia actual de su supervivencia. Similarmente, las famosas ruedas de carretas pintadas de Costa Rica están limitadas a la región de la Meseta Central de ese país. Las carretas que se usaban en la gran provincia de Guanacaste tienen ruedas de madera, simples y sin pintar como las usadas en Nicaragua y Honduras.

En lo referente a enfermedades existe un gran número de interesantes limitaciones regionales. El concepto de *hijillo*, un aire que emana de cadáveres y otros cuerpos muertos y que puede penetrar en heridas y afectar a personas débiles enfermándolas, es común a través de la mayor parte de Honduras y se extiende a los departamentos vecinos de Guatemala. Existe sin embargo una faja extensa que cruza el Centro de Guatemala en donde esta palabra se refiere ya sea a una clase de tumor debajo de los brazos, o entre las piernas, o en donde no se conoce del todo. Sin embargo en su antiguo significado de “aire de cadáver” se reconoce en el Oeste de Guatemala. La enfermedad conocida como *susto* se encuentra en muchas partes del Este y Centro de Guatemala, pero en Honduras únicamente en las partes inmediatamente adyacentes a Guatemala; esta enfermedad se encuentra esparcida en El Salvador y ocurre raramente en Nicaragua. El concepto de la persona fuerte cuya cualidad de poseer fuerza afecta a las personas débiles con sólo una leve proximidad (como en el “mal de ojo”) es común en casi todos los países de Centro América de tradición hispanoamericana, pero sólo en algunas partes de El Salvador esta cualidad particular tiene un nombre especial: *tuna* o *tunar*. También se encuentran costumbres religiosas específicas limitadas a ciertas regiones. La franja del Pacífico de Nicaragua conserva la costumbre de la *gritería* en el día de la Concepción en el mes de diciembre; que yo sepa esta costumbre no se encuentra en ningún otro lado, excepto tal vez en las regiones adyacentes de Honduras.

La segunda clase de variación de rasgos es la presencia esporádica de un determinado elemento: aparece esparcido en alguna región, ausente en muchos lugares y sin embargo carece de una pauta de distribución clara. Muchos elementos que aparecen en esta forma son supervivencias de viejos rasgos que se encuentran en proceso de desaparición. No obstante deben ser reconocidos por su presencia ya que a menudo son citados como elementos de cultura nacional. Un buen caso de este tipo de super-



vivencia es celebrar el velorio de un infante con bebidas, música y en algunos casos con baile. Esta costumbre se esparce desde Panamá hasta Guatemala, pero en algunos lugares específicos se niega la presencia de esta costumbre. Otra es la costumbre llamada guancasco en la región Lenca en Honduras, el intercambio de visitas de las imágenes de los Santos Patrones de dos pueblos en ocasión de sus respectivas celebraciones anuales. Esta costumbre se encuentra en varios lugares de Honduras y también se usa entre los pueblos de Jayaque y Cuisnahuat en la Costa del Oeste de El Salvador y ha sido descrita por Gillin como usual entre los pueblos de San Luis Jilotepeque, Ipala y Santa Catarina Mita en el Este de Guatemala. En cada caso, uno o más de los pueblos involucrados es una comunidad indígena; pero, en los casos de El Salvador, los pueblos están altamente aculturados y en Guatemala dos de ellos son predominantemente hispanoamericanos. La costumbre festiva de arrancar la cabeza de un pato o gallina colgante persiste en un buen número de comunidades dispersas en Honduras, pero parece haber desaparecido del resto de ese país y del resto de Centro América.

En otros aspectos de la cultura existen supervivencias similares. Las tierras comunales, que en realidad son co-propiedad de los miembros de la comunidad y sus descendientes, se encuentran esparcidas en Guatemala y Honduras; son escasas pero todavía se encuentran. El viejo sistema del turno semanal en el desempeño de labores municipales todavía se observa en muchas comunidades de Guatemala, El Salvador y Honduras, pero ha sido suplantada por empleados regulares en muchos otros lugares. La costumbre de sociedades funerarias persiste vigorosamente entre ciertas profesiones y en el Occidente de algunas pocas comunidades en Panamá, cuyos miembros pagan una cuota regular y un poco más a la muerte de algún miembro, estos fondos son ofrecidos a la familia doliente para ayudarles a sufragar los gastos del funeral.

El último tipo de variación regional se presenta en modos o formas alternativas que poseen una distribución diferente en todo el área. Estos casos generalmente reflejan una línea o división cultural anterior que ahora persiste únicamente bajo estas formas atenuadas. Un ejemplo es el de la técnica de preparación doméstica del maíz. En el patrón básico mesoamericano del maíz, este se trata en agua que contiene cal o cenizas de madera (*nixtamal*) para ablandar químicamente los granos; junto con esto está la piedra de moler y la mano de moler. Esta tecnología general (la piedra), gradualmente sustituida en muchos lugares por molinos de mano o de motor, aún se usa en todas las regiones hispanoamericanas de los países excepto en Panamá en donde el proceso de la cal o ceniza no se usa. En vez de eso el maíz es quebrado mecánicamente en un recipiente grande de madera con un gran mortero de madera. También en los pocos lugares en donde la piedra de moler ha subsistido, involucra una clase de piedra de moler bastante distintiva en la que se dé vuelta a la

mano de moler sobre la piedra en vez de raspar con ella. Esta forma de raspar es típica de la Región Andina, mientras que la otra forma se encuentra en el área mesoamericana. Aún dentro del área de tradición mesoamericana el uso de cal o ceniza en el nixtamal es otro ejemplo de dicha distribución complementaria.

Uno de los casos más obvios de este tipo de patrón de distribución es el de las ruedas sólidas de barra de las carretas de bueyes. Las carretas se usan en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica y de uso algo más limitado en Panamá. Dejando a este país fuera del tema por un momento toda el área puede dividirse en dos partes: aquéllas al Oeste del Río Lempa en El Salvador y al Oeste de una línea que corre ligeramente al Oeste del Norte y más allá del gran arco del río, a través del Departamento de Copán en Honduras, hasta la costa del Atlántico en donde no existen carretas de bueyes en uso. Y la otra al Este de esta línea. Hacia el Oeste todas las carretas llevan ruedas de barra, y al Este todas llevan ruedas sólidas. La rueda pintada de la carreta de la Meseta Central de Costa Rica es una elaboración de la carreta de rueda sólida. Cuando se cruza la región deshabitada de las montañas de Talamanca penetramos otra vez en la región de las ruedas de barra. Cuál puede ser la explicación de esta precisa y mutuamente exclusiva distribución, no lo sé, pero la rueda de carreta de bueyes sobresale fuertemente en la cultura campesina y a menudo es citada como un rasgo nacional.

Debiera estar muy claro que estos rasgos que hemos descrito pueden ser considerados como restos de Cultura Nacional únicamente por un salto de la imaginación. Algunos de ellos cubren regiones más grandes que una nación; otros, regiones más pequeñas, y todavía aún otros muestran una distribución de nunteado regular que tienen una distribución que está enteramente restringida a determinada nación como el caso del traje Ojú en Panamá y la carreta de la Meseta Central en Costa Rica. Pero separar estos como rasgos de "Cultura Nacional" es obscurecer el hecho de que las vestimentas usadas por la vasta mayoría de los panameños y la rueda no pintada de Guanacaste pertenecen también a la nación.

## **RASGOS DE LA CULTURA NACIONAL**

¿Sí tanto de la cultura que se encuentra en Centro América debe ser identificada como supranacional o regional en carácter, no queda entonces algo a lo que pueda adherírsele la etiqueta de "Cultura Nacional"? La respuesta es que existen elementos de las culturas de cada uno de los países que son peculiarmente nacionales, pero que en su mayoría son elementos cuyo origen puede rastrearse directa o indirectamente al hecho de la presencia de un estado-nación como organismo el cual ha estado y está ejerciendo su influencia para crear formas culturales para las sociedades dentro de su jurisdicción.

La forma de tenencia de la tierra es uno de los aspectos más importantes de la cultura nacional que se deriva de la política reconocida y patrocinada nacionalmente. Las formas de tenencia de la tierra en la mayoría de los países de Centro América son básicamente similares pero existen algunos casos en los que hay importantes diferencias derivadas de historias diferentes. Todos los países por ejemplo tienen extensas tierras nacionales, áreas que no están bajo título privado y están generalmente disponibles para ser colonizadas por cualquiera que desee asentarse en ellas. En Panamá, sin embargo, la vasta mayoría de la población rural utiliza dichas tierras como base de subsistencia; la ley requiere que el terreno que una persona utiliza cada año deberá ser usado con un permiso y que ninguna cosecha permanente (ejemplo: matas de banano, café, árboles frutales, etc.) puede ser sembrado en él. En los años recientes el Gobierno ha estado tratando de animar a los ciudadanos para que titulen algunas de estas tierras. Se consideró que ya que únicamente la minoría de las tierras en uso en el país estaban bajo título privado (por lo menos el 59% del área de tierras en uso no estaban bajo título privado según las estadísticas censales) entonces había poca idea del concepto de propiedad privada y sus valores. En algunas áreas que visité los habitantes rurales no creían que el título privado fuera una posibilidad. También se ha postulado que una de las razones detrás de la elevada incidencia de uniones libres en Panamá se debe a la escasa propiedad de la tierra entre los pobladores rurales. Esto puede ser en realidad un factor contribuyente pero en el presente, especialmente en comparación con otros países de Centro América, no parece ser el único factor relevante.

Una función gubernamental de extrema importancia, aquella de mantenerse a sí misma, juega un importante y constante papel en la cultura de las sociedades centroamericanas, pero en su forma estática es una parte de la cultura supranacional de la tradición hispanoamericana más que un elemento nacional. Sin embargo, algunas innovaciones específicas dentro de varios países han ocasionado cambios importantes con un futuro todavía impredecible. Uno de estos fue la utilización de partidos políticos en Guatemala como órgano auxiliar para controlar las actividades de la población. Bajo el régimen de un gobierno anterior esto era especialmente aparente en que los partidos políticos sirvieron para iniciar y promover la destrucción de un orden político basado en una jerarquía de edad antigua en algunas comunidades indígenas, y basado en el control de clase alta local en comunidades hispanoamericanas. Los partidos postularon candidatos para competir con aquellos que ordinariamente hubieran ocupado puestos a través de medios más usuales, y en muchos casos pudieron colocar algunos jóvenes en oficinas municipales. En otro país toda la jerarquía civil ha estado subordinada a la jerarquía militar en un grado considerable y sus miembros han sido estacionados en todas las ciudades de importancia. Este no es un arreglo sutil ya que los oficiales militares



en muchas partes han tomado las oficinas principales de la administración civil, y los alcaldes frecuentemente se han visto forzados a desempeñar funciones oficiales desde sus hogares.

Otra manera importante en que los gobiernos nacionales han estado afectando la cultural local es el grado en que han promovido las facilidades de transporte y comunicación. Las carreteras y los teléfonos generalmente son iniciados para satisfacer objetivos gubernamentales, a pesar de que en los últimos años han sido preocupaciones económicas las que motivaron al Gobierno a mejorar dichas facilidades. Uno de los medios a través del cual las facilidades de transporte han tendido a alterar drásticamente la escena local es por una centralización económica más amplia. En lugares donde es fácil para la población ir al mercado en autobús es probable que otros hagan lo mismo. Los mercados regionales tienden a ser suplantados por establecimientos comerciales regulares. Aunque esto es de naturaleza económica, es la política referente a carreteras la que promueve o frena este desarrollo.

El control de los recursos naturales es un aspecto que ha sido de interés para cada uno de los gobiernos pero el grado de control ha variado. Leyes contra ciertos tipos de métodos que dañan particularmente la pesca, tales como el uso de pólvora o veneno para peces, son comunes pero se ha reportado con cierta consistencia que donde la pesca era posible el conocimiento de estas formas aún era común, e indicaba que todavía se usaban. La conservación del bosque ha tendido a tener un efecto importante en aquellas comunidades que dependen de la explotación de la madera para su bienestar. Algunas comunidades indígenas en el Municipio de Totonicapán en Guatemala sufrían fuertemente por las limitaciones impuestas al suministro de madera, cuando visité ese lugar hace algunos años.

Los gobiernos nacionales, por supuesto, se han hecho cargo de muchas de las funciones que en otros tiempos eran desempeñadas por la Iglesia. El registro de nacimientos, defunciones y la legalización del matrimonio es un asunto civil en casi todos los países. En lugares donde este cambio de funciones ha sido acompañado por un fuerte sentimiento anticlerical, allí también ha tendido a debilitarse el poder civil de la iglesia y en algunos casos ha habido una marcada reducción o limitación en el número de sacerdotes permitidos.

En un intento por reducir el grado de ilegitimidad y proporcionar a hijos naturales derechos de herencia, algunos países han promulgado leyes para que un hijo natural tenga iguales derechos que los legítimos. Hasta el momento, que yo sepa, el único lugar donde esta ley ha tenido algún efecto ha sido en las clases altas. En las clases medias y bajas, puesto que con frecuencia hay poco que heredar, no existe evidencia todavía de que esto haya tenido algún efecto en elevar la tasa de legitimidad.



Entre los efectos culturales más importantes que las naciones experimentan están los resultados de políticas recientes para asumir seriamente los problemas de educación, extensión agrícola, salud pública y otras funciones de desarrollo general y "beneficencia". Estos programas han experimentado muchos obstáculos, muchos de ellos causados por el mismo gobierno debido al conflicto de objetivos personales y políticos de los individuos involucrados; no obstante aún donde el progreso es ahora lento, la extensa cooperación proporcionada por agencias de asistencia técnica está dando a los países de Centro América ventajas técnicas, materiales y financieras con las que pueden encarar dichos problemas.

Algunos de los problemas relativos a estos programas son relevantes. En los sistemas de educación nacional (ya que en todos los países la educación es una función del gobierno nacional) uno de los propósitos es aumentar el alfabetismo; en algunas regiones en donde además del español se habla otra lengua, esto representa un problema. En las comunidades donde se habla inglés y lenguas indígenas esto generalmente significa un serio intento de enseñar el español como segunda lengua. En algunos lugares este esfuerzo da como resultado el descontento. Los programas de mejoramiento agrícola están encaminados, por supuesto, a incrementar la producción nacional y consecuentemente también el nivel de vida. Esto algunas veces tropieza con conflictos entre varios segmentos de la población, sobre quien puede ser el productor más importante y consecuentemente, quien tiene más necesidad de dicha ayuda: el propietario de la gran plantación, cuyos productos proporcionan ingresos nacionales de valor o el granjero, para quien el incremento de abastecimiento de alimentos significará posibilidades de mejor salud y educación para sus hijos. Entre los granjeros se han venido suscitando algunos efectos importantes con las exitosas innovaciones agrícolas, nuevos tipos de trigo y maíz, así como nuevos métodos agrícolas que están siendo introducidos. De nuevo, el cambio es lento, pero se está efectuando.

En salud pública uno de los efectos más grandes de la política gubernamental ha sido y continuará siendo la reducción de la tasa de defunciones. Esto, junto con otros factores no muy bien entendidos, ha dado por resultado la explosión demográfica que ocurre hoy en Centro América y en otras partes de Latinoamérica. Una población que probablemente se duplicará en menos de treinta años<sup>13</sup> significa efectos drásticos e inmediatos respecto a la cultura general. Además de los problemas obvios y críticos del abastecimiento alimenticio, también está la cuestión interesante del surgimiento de lo que por primera vez puede ser una población nacional distintiva en la forma de grupos laborales urbanos y de clase media. A diferencia de algunos de los países más industrializados de Latinoamérica, la mayoría de las industrias centroamericanas son livianas y nuevas, pero con el gran crecimiento de población la gente ha sido tanto

forzada como atraída por las ciudades capitales y otros centros urbanos comercialmente importantes.

### **CONCLUSIONES:**

El material anterior sugiere unas conclusiones bastantes obvias relativas al concepto de "CULTURA NACIONAL". Primeramente, la nación no necesita y puede no tener una cultura que la distinga por completo de otras naciones. La presencia de una nación no produce automáticamente una cultura como tampoco la presencia de una cultura produce una nación. Cualquiera de las dos puede ser usada como un arma simbólica al intentar crear la otra, y ambas han sido usadas de esta forma, pero esta relación es todo menos genética.

Segundo, ya que no se puede asumir que una nación tenga una cultura distintiva, no puede suponerse tampoco que una nación manifieste un "carácter nacional" peculiar, aún cuando la población vive junta por un tiempo "suficientemente largo" (no importa cuan largo sea), no se producirá una cultura nacional sino más bien se perpetuará la presencia de una cultura supranacional y regional. El concepto de "carácter nacional", en vista de esto, necesita más exploración.

Tercero, las culturas y las características psicológicas atribuidas a las naciones pueden, en verdad, no ser nacionales del todo pero sí peculiares a uno o algunos componentes del total de la población, o ser propias de una cultura supranacional. Se le ha dado tanto énfasis al concepto de "Cultura Nacional" y "Carácter Nacional" que algunas veces es difícil identificar claramente a quienes se les atribuye dichas cualidades.

Cuarto, en aquellos casos donde hay razón para dudar de la presencia de una cultura nacional, el mejor punto para empezar pesquisas es en actividades patrocinadas nacionalmente ya que es a través de éstas que el estado-nación se hace sentir entre sus miembros, sin importar cuales sean sus antecedentes culturales.

De muchas maneras y con resultados variables, los gobiernos nacionales se están haciendo sentir dentro de la cultura de las comunidades que gobiernan. La tendencia en el mundo de hoy es que dicho control aumente y que los efectos sean más fuertes que los de ahora. Cuando se enfoca desde el punto de vista de la existencia de una cultura nacional está la cuestión de si las culturas de los países de Centroamérica que ahora surgen se desviarán la una de la otra tanto que habrá una cultura nacional fácil de identificar, o si éstas tenderán a continuar como lo han hecho en el pasado siguiendo desarrollos más o menos paralelos, de modo que en el futuro sus culturas sean apenas un poco más diferentes una de la otra, que lo que son ahora. Existe una buena razón para pensar que la

segunda de estas alternativas es la más probable. Todos los países de Centroamérica, excepto El Salvador, comparten iguales oportunidades de expansión. Todas poseen regiones grandes no ocupadas y poco explotadas. El grado en que estas áreas pueden ser adoptadas para el uso de seres humanos es un tema de preocupación para los gobiernos de las repúblicas, pero hay acuerdo de que se puede producir más que lo que se hace ahora. Todos tienen la misma herencia cultural, excepto por algunas diferencias regionales y locales y todos están actualmente en distintas etapas de un proceso que apunta hacia políticas nacionales similares respecto al desarrollo.

Las condiciones que usualmente engendran divergencias culturales no están presentes. Las culturas de estos países ya son similares entre sí; a medida que el tiempo pase el aislamiento no aumentará sino que disminuirá; el intercambio de personas que ha sido siempre común en Centroamérica aumentará; y las soluciones encontradas por una nación para sus problemas estarán disponibles para las otras. Hoy por hoy no existe en realidad un factor decisivo que tendería a ampliar el desarrollo de culturas nacionales divergentes. En lugar de eso, la evidencia parece apuntar hacia fortalecimientos de la cultura general de tradición hispanoamericana y un regionalismo en incremento basado en nuevas actividades económicas innovadoras, la expansión de nuevas fronteras interiores y la mayor especialización regional en productos agrícolas.

La cuestión se presenta como por qué cada país de Centro América no manifiesta una cultura nacional. Teóricamente parecería razonable esperar que una cultura nacional surja cuando la población de una nación coincide con un grupo que es portador de una cultura distintiva y específica. Puede ocurrir porque una nación es creada alrededor de dichos grupos o porque se hacen esfuerzos, generalmente políticos, para convertir a grupos culturalmente divergentes a una cultura común. Puede también ocurrir si grupos divergentes son puestos en contacto constante bajo una sola nación, y son gradualmente asimilados. Sin embargo la asimilación no es inevitable tal y como lo evidencian los casos de pluralismo cultural estabilizado.

En Centroamérica las naciones no fueron formadas alrededor de grupos unitarios de población. En todos los casos ha habido una divergencia cultural interna bien marcada, o la divergencia ocurrió después de la fundación de la nación. De todas las repúblicas de Centro América sólo Costa Rica y Panamá, y especialmente esta última, pueden decir que estaban separadas de las demás, y debe notarse que son éstas dos naciones las que probablemente pueden reclamar que poseen más rasgos culturales distintivos que las demás. Panamá en particular, separada del resto de Centro América y siguiendo su propia historia a través de su posición como una ruta de tránsito, manifiesta un buen número de rasgos distintivos a

pesar de que caen obviamente dentro de la tradición cultural hispanoamericana. En general, hasta hace poco, ninguna de las repúblicas centroamericanas ha estado interesada en imponer una cultura común a los miembros de sus poblaciones. Sin embargo existe evidencia de que ésto ha comenzado con la enseñanza obligatoria del español y, más aún, con la extensa propaganda hecha en algunos países por los gobiernos y los nuevos partidos políticos. De alguna importancia para la estandarización de la cultura son los esfuerzos de agentes de extensión agrícola, maestros y empleados de salud pública, cada uno de los cuales actúa como misionero en pequeña escala de sus propios antecedentes culturales. Sin embargo la evidencia hasta la fecha indica que la cultura que es difundida por estos "misioneros" se transmite más bien como un patrimonio hispanoamericano general que como el patrimonio específico de determinada nación.

Antes de terminar me gustaría indicar que el énfasis en las características culturales regionales y supranacionales de los países centroamericanos no debe interpretarse como que niego que haya algunas diferencias entre los países. Semejante punto de vista es un error patente; las diferencias son patentes no sólo para los centroamericanos sino que también para los que han tenido el placer de trabajar en los diversos países. Los países tienen historias distintivas, y aún cuando han seguido cursos paralelos han desarrollado diferencias ulteriores. No obstante, cuando se encuentran diferencias culturales, estas pueden generalmente ser definidas en términos de variaciones regionales; y cuando ocurren similitudes estas son frecuentemente supranacionales. Las excepciones, por supuesto, son las actividades de los respectivos gobiernos; en estas esferas algunas características culturales nacionales se han venido desarrollando y se puede esperar que continúen surgiendo.

#### N O T A S

1. "Aculturación en las Américas", Chicago 1952, páginas 244-248.
2. Tax, Siseley, Rouse y Voegelin, editores, 1953, página 139.
3. *Ibid.*
4. Ver Schafer 1955 para un enfoque amplio de la historia del desarrollo de "nación".
5. Ver Murdock et. al. categorías, páginas 619, 64.
6. Mead, 1953, 651. "Los estudios del carácter nacional, una forma especial del estudio de la cultura nacional... normalmente deben seguir y no preceder a estudios de una cultura nacional".
7. La información sobre Panamá, Nicaragua y Honduras, y alguna sobre Guatemala y el Salvador, es tomada de una serie de investigaciones del escritor sobre la cultura, efectuadas mientras laboraba en la World Health Organization. La información sobre Costa Rica, y el resto del material sobre Guatemala y el Salvador ha sido obtenido durante el curso de otros estudios. Ver Adams. Ms., y Tschopik y Adams. Ms.
8. Mead 1953, 660.



9. Ver Adams, Ms. (b), para una delineación de componentes y tradiciones culturales de Centro América.
10. Lo inadecuado de la definición de la élite política se vuelve evidente cuando tratamos de definir el "carácter nacional" de una colonia. Por definición no constituye una nación y su cultura es rara vez predominante a la del poder colonial.
11. Ver para América hispánica a Gillin, 1945 y 1949. Para Brasil, Wagley, 1948 y 1949; para Perú Tschopik 1948 y Simons 1945; para Centroamérica Adams, 1957.
12. Gillin, 1955.
13. United Nations, 1954.

#### OBRAS CITADAS

##### ADAMS, RICHARD N.

- 1956 Cultural Components of Central America. *American Anthropologist*, v. 58. p. 881-907.
- 1957 **Cultural Survey of Panamá-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras**, Pan American Society Bureau, Scientific Publication 33, Washington.

##### GILLIN, JOHN

- 1945 **Moche, A Peruvian Coastal Community**, Institute of Social Anthropology, Washington, Smithsonian Institution, Publication N° 3.
- 1949 Mestizo America, en: **Most of the World**, editado por Ralph Linton, Nueva York.
- 1955 Ethos Components in Modern Latin American Culture. *American Anthropologist*, v. 57, N° 3; p. 488-500.

##### MEAD, MARGARET

- 1953 National Character. En: **Anthropology Today**, editado por A. L. Kroeber, Chicago.

##### MURDOCK, GEORGE P. (et. al.)

- 1950 **Outline of Cultural Materials**, tercera edición, New Haven (Conn.).

##### TAX, SOL; EISELEY, LOREN; ROUSE, IRVING; VOEGELIN, CARL (Editores)

- 1953 **An Appraisal of Anthropology Today**, Chicago, University of Chicago Press.

##### TSCHOPIK, HARRY

- 1948 On the Concept of Creole Culture in Perú, **Transactions of the New York Academy of Sciences**, v. 10; p. 252-261.

##### TSCHOPIK, HARRY Y ADAMS, RICHARD N.

- s. f. **Notes on a Survey of Costa Rica**, (Manuscrito).

##### SCHAFFER, BOYD C.

- 1955 **Nationalism: Myth and Reality**-, Nueva York.

##### SIMMONS, OZZIE

- 1955 The Criollo Outlook in the Mestizo Culture of Coastal Perú. *American Anthropologist*, v. 57, N° 1, parte I; p. 107-117.

**UNITED NATIONS**

1954 **The Population of Central America, (incluyendo a México) 1950-1980.** New York.

**WAGLEY, CHARLES**

1948 Regionalism and Cultural Unity in Brazil, **Social Forces**, v. 26; p. 457-464.

1949 Brazil, En: **Most of the World**, editado por Ralph Linton, New York.

**WAGLEY, CHARLES Y HARRIS, MARVIN**

1955 A Typology of Latin American Subcultures, **American Anthropologist**, v. 57. N° 3, parte I; p. 428-451.